

# CATEQUESIS PREVIA

**ENCUENTRO Y FESTIVAL DE LA  
CANCIÓN MISIONERA  
EN EL AÑO JUBILAR  
COMPOSTELANO**



**24 y 25 DE ABRIL DE 2010  
EN SANTIAGO DE COMPOSTELA**

## PRESENTACIÓN

### **LA CONVOCATORIA DE ESTE AÑO**

#### **Así nació el tema y el lema.**

Allá por los comienzos de octubre, sabedores de que éste era un Año Santo Compostelano, pensamos llevar el Encuentro y Festival a Santiago. Cayetano se encargó de presentar la idea al Sr. Arzobispo, D. Julián. Con su apoyo, pues le pareció muy buena la idea al Sr. Arzobispo, nos hemos puesto a trabajar.

El primer paso era el de siempre, buscar un lema. Entre unos cuantos posibles, escogimos éste:

### **LA MISIÓN, ALEGRÍA EN EL CAMINO**

## PRIMERA PARTE – LA ALEGRÍA CRISTIANA

### **1. – Algunas cosas a tener en cuenta**

No hablamos sólo de un momento de fiesta. Se trata de un estilo de vida que recibimos de Jesús y que encarnan perfectamente la Virgen y los santos

No es algo marginal, algo de lo que se puede prescindir. Hablamos de la alegría como contenido del anuncio de la buena noticia, algo, una “virtud” que se puede apoyar y mejorar su aprendizaje.

No se trata de buscar personas ocurrentes, con sentido del humor. Hablamos de la alegría como ambiente y clima para que sea posible que exista la comunidad. La comunidad no es ni una sala de espera de no se sabe qué, ni un asilo donde acoger a los tristes para ponerles sordina, y que no molesten a los que siguen a Jesús, como querían hacer con el ciego en Jericó.

Sabemos que estamos ante un tema de enorme importancia en este momento. La tristeza es el gran mal, la gran carencia de nuestro tiempo. Sin falsos alarmismos, tenemos que decir que nuestra sociedad es una sociedad triste. Se están haciendo ofertas, muchas ofertas, grandes empresas, o sea grandes negocios que ofertan falsa alegría. Más. Se está tapando – ¡no está bien hablar! – de la tristeza, del sinsentido, del aumento de suicidios. Está prohibido informar. Es que eso... quedaría mal.

En nuestro proyecto de animación misionera abordar el tema de la alegría es de una importancia elemental. Sólo tendremos misioneros, si tenemos cristianos alegres, felices de haberles tocado en suerte anunciar a Cristo.

Pero, incluso, antes de pensar en el misionero, miramos la alegría en el creyente como expresión existencial de la fe, porque la alegría sin artificio, cuando es expresión del ser, cuando brota naturalmente, es la manera más sencilla de llevar a la práctica la vocación el mandato de ser testigos. La alegría se hace testimonio, porque el creyente manifiesta su seguridad de ser amado. Ahí está la síntesis de la misión: Decir al hermano “Tú también eres amado por Dios.” El creyente que vive la alegría es testigo vivo del amor de Dios que se hace cercano a su persona, a su situación.

Miramos el tema de la alegría como parte que es del mensaje. No anunciar la felicidad como elemento fundamental del plan de Dios es recortar el mensaje, y por lo mismo, adulterarlo. Os anuncio la salvación, la solución de todos los males que padecemos.

## 2. – Pensando en las aplicaciones

Todo tema que se plantee desde la óptica de la misión – y el nuestro lo es por definición del Encuentro y Festival de la Canción Misionera – todo tema que mire a la misión tiene que mirar a la vida, a las aplicaciones. Aquí van unas cuantas. Tú con tu grupo dentro de la comunidad cristiana en la que vives, celebras y testimonias tu fe, vosotros todos, y si es vosotros juntos, todavía mejor, todos tenéis que ofrecer más concreciones. No se trata de cantar bucólicamente a la alegría y al palmoteo. Se trata de llegar a la alegría desde dentro de cada uno y para la vida de cada uno en su comunidad.

Pedimos alegría como ingrediente unido de manera inevitable a la idea de **caminar**, a la de **salir** a la **misión**, a la de **anunciar** a Jesucristo. La alegría es componente del estilo nuevo, el estilo propio del misionero, del joven creyente en Jesús.

Se trata de ofrecer alegría que **construye** la **persona** por dentro, que lo hace con calidad, potenciando sus valores más preciados, algo que es totalmente distinto a la evasión.

Hablamos de un estilo de ser cristiano que hace profesión **pública** de alegría, de seguridad, de saber que el camino que ha emprendido tiene una meta segura.

Es una alegría tan segura, que se atreve a **denunciar**, sin agresividad, pero con total firmeza lo que atenta contra la felicidad del individuo, contra la paz y el gozo de la experiencia normal de familia. Una alegría que baja la denuncia de lo abstracto y lo genérico, para acercarla sin edulcorantes, y para señalar a quienes están secuestrando la vocación, la posibilidad de la alegría.

Es una alegría capaz de **desenmascarar** las **evasiones** que quieren vendernos con falsa etiqueta de alegría, pero que son tristeza, porque en el fondo de cada una de esas manifestaciones o formas está el egoísmo.

Estamos pensando en una alegría que advierte con sencillez algo elemental, pero que resulta muy necesario decirlo en este tiempo en el que la **diversión** está **suplantando** la **alegría**. Tenemos que decir con sencilla franqueza que la felicidad y la alegría no se compran. Que la alegría se crea en la comunidad. Que la diversión, en cambio – pura y simple tapadera de la tristeza – ésa sí se puede comprar.

La alegría que presentamos y la queremos fomentar por todos los medios, este año con el recurso a la creatividad de letras y música, es una alegría que es **creadora** de **comunidad**, que piensa y sabe que una nota de la autenticidad de la verdadera comunidad es si ésta es creadora de alegría.

Queremos una alegría que diga sin rodeos, con total claridad, que **la alegría postiza no** es camino de felicidad. Que no es solución a la tristeza la propuesta de la droga, el alcohol, o el sexo como ocupación del tiempo de hastío.

## 3. – La alegría... ¡Es posible!

El mensaje cristiano es ininteligible, dejaría de ser auténtico, si se le quita este elemento de la alegría, o si sólo se le añade como un postizo, como un efecto exigido por las leyes del mercado, como la petición que nos hacen para la foto. El lema no se puede traducir por un “Sonría, por favor”.

Estamos diciendo que una parte fundamental del mensaje cristiano es anunciar la felicidad como meta alcanzable.

Misión es decir que el Padre Dios quiere que sus hijos estemos felices. Y por lo mismo que la felicidad, el gozo, la paz son expresiones vitales, que han de aparecer en cada una de las realizaciones de la salvación.

El “¡Es posible!” no es una orden. No se trata de poner firmes a nadie en un desfile programado para vender el producto etiquetado como alegría.

Alegre y feliz... es nuestro Dios.

Alegría, gozo, paz, fiesta son conceptos que aparecen rodeando a su Hijo, al venir y entrar en nuestra historia. Desde el primer momento, y con los mejores pregoneros se anuncia alegría. Su Madre, la Virgen, canta el magnificat; su primo, Juan, salta de alegría en el vientre de su madre; los ángeles cantan y anuncian gozo y paz para todos. (Lc 1, 28; 41; 45; 47; 79. Lc 2, 10; 14)

El código de conducta cristiana, las Bienaventuranzas, antes de especificar la actitud concreta en las diversas situaciones que analiza, y como clave de autenticidad, pide una postura común y constante: Estar felices, ser bienaventurados en esa situación concreta, que es desconcertante. (Mt 5, 3 – 11)

Pablo dice a sus cristianos: “El Reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (Rm 14,17)

Y cuando presenta a los Gálatas el tipo del cristiano auténtico, nos dice: “el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, modestia, dominio de sí” (Gal 5, 22)

La historia de los cristianos mejores, los santos, es un congreso con las ponencias más sabias jamás dictadas sobre la alegría en medio de las dificultades, de las persecuciones, de la misma muerte injusta.

El grito “¡Es posible!” es la exclamación que sale al acabar la lectura de cualquier capítulo de historia de la Iglesia, si ésta es auténtica. Fue tan posible que los apóstoles salían de la presencia del Sanedrín “después de haberlos azotado... salían contentos por haber sido considerados dignos de sufrir ultrajes por el Nombre” (Hch 5, 40-41) Las actas de los mártires están llenas de este gozo en medio de los tormentos que sólo es comprensible si se sabe que ahí actúa con sus dones el Espíritu.

No hablamos de filosofías optimistas. Podemos presumir y decir que hablamos de la mejor historia de nuestra familia de creyentes y seguidores de Jesús, que porque no soportaba la tristeza de los suyos, se disfrazó de caminante sin rumbo en la tarde de su gran fiesta, y salió a llenar de alegría aquella tristeza y desilusión de los que antes esperaban, pero se había agotado el cupo de esperar al que nunca había de venir por el camino fácil del poder, sino que había escogido libremente el del servicio, y dentro de él había puesto la alegría. ( Lc 24, 13 y ss - Jn 13, 17)

#### **4. – Fuentes de alegría.**

No basta decir que ser cristiano es ser feliz. No se trata sólo de denunciar las evasiones euforizantes. Menos todavía, de llamar a la posibilidad de una alegría secreta, sólo para iniciados. Se trata de ofrecer a todos la alegría, mostrando de manera abierta las fuentes donde ésta se puede encontrar.

**1ª La Palabra** que recibimos, la que nos congrega en comunidad de creyentes, la que anunciamos en cada Eucaristía, es invitación y **escuela de alegría.**

Desde que el mensaje del cielo traído por el Ángel a la Virgen se expresa en términos de alegría, este mensaje es sí, la primera para María. A ella se le dice como destinataria primera y plena. Tan llena queda de la alegría nueva, que a partir de ese

momento el Pueblo cristiano la saluda como “Causa de nuestra alegría”. Así el grito del Ángel “Alégrate, llena de gracia” llega hasta cada uno de nosotros. Y se nota muy pronto. Porque los mismos ángeles enviados a los pastores unen en el saludo la noticia que traen del cielo y la alegría que llena a los hombres. (Lc 2, 10)

Por eso, no es de extrañar que Pablo diga a los suyos de manera reiterada: “Estad alegres, os lo repito, estad alegres”. (Fil 4, 4-7)

La **Palabra** es mensajera de **alegría**, porque el anuncio síntesis de toda la revelación es que Dios nos ama. El saberlo y el compartirlo creando la nueva comunión entre los hombres es fuente y condición para que el gozo sea completo. Tener garantizado el amor es tan fundamental y necesario, que en sí mismo el anuncio es causa de alegría Dios me ama. Dios planta su tienda al lado de la mía. Estoy y estamos todos en el círculo de amor que es la vida de la Trinidad.

La **Palabra** es **escuela** de alegría, si yo la escucho en **oración personal**. Hay un dato curioso en los artistas, pintores, orfebres, escultores. Cuando sitúan a la Virgen que es sorprendida y turbada ante el anuncio del Ángel, la sitúan rezando. La primera ocasión que tiene de expresar la hondura de sus sentimientos de ser la Madre de Dios hecho hombre, es un cántico de alegría que ha llenado las tardes todas de la historia de la Iglesia. No hay otra manera de entrar a esa fuente y de saborear su fuerza creadora de gozo, que ésta de la oración. Javier, el gran misionero, emulando a Pablo, desbordaba de gozo, y pedía a Dios que no le diera tantas consolaciones.

La **Palabra** es creadora de **comunión**, fuente, modelo y fuerza de la **comunidad**. Hay que entrar con decisión en esta gran verdad. La Palabra que desde la eternidad ha vivido la comunión trinitaria; es Palabra que al hacerse Camino, es portadora de esa fuerza que necesitamos para superar los egoísmos que se oponen a la verdadera comunidad. El evangelio de San Juan, sus cartas misioneras son un canto a la fuerza renovadora de la comunión. La oración misionera de Jesús en Jn 17, 21 y siguientes; la síntesis espléndida que hace San Juan de la misión y sus relaciones con la comunión, es el programa mejor para la tarea del misionero, del evangelizador. (Ver 1Jn 1, 1-4) Llamar a la comunión, sin pedir que en el proyecto comunitario vaya como tarea primera la de reproducir el gozo del Señor, del Dios feliz, sería engañar, porque esa comunidad no sería proyecto cristiano. El himno de la comunidad cristiana tiene que ser el salmo 132 “Ved qué hermoso, que agradable es vivir los hermanos la comunión”

**2ª. – Los sacramentos**, segunda fuente de alegría. Hay que pararnos y caer en la cuenta que sacramento es esa acción de Dios desde dentro de la acción de la persona humana. Porque en el sacramento Dios toma lo nuestro: el agua, el aceite, la palabra, el pan, el vino, el amor de esposos, y eso, que es nuestro, lo hace suyo, mete dentro de cada una de esas realidades humanas su fuerza creadora de vida. Así cada sacramento es la manera divina, segura, que Él inventa para garantizar el encuentro profundo, por dentro del Dios feliz con sus hijos necesitados de felicidad.

El **Bautismo**. En la mejor tradición cristiana, que la hemos vivido en nuestros pueblos, cuando pueblo era sinónimo de comunidad de fe, el Bautismo era anuncio de gozo en el repicar de campanas, en el reparto a voleo de dulces y caramelos, o en el compromiso asumido por el padrino de hacerse presente cada Pascua y traer a su ahijado la alegría del regalo pascual, que tiene nombres con sabor a fiesta en los diferentes marcos culturales.

La **Eucaristía** ha recibido ese nombre de “acción de gracias”, porque cada uno individualmente, y todos en comunidad damos gracias a Dios por darse a nosotros hecho pan y vino de alegría para el camino, hecho levadura de comunión capaz de

quitar el pecado del egoísmo, y hacer el milagro de pasar de ser masa, de ser esa insultante calificación de “colectivo”, a ser comunión vivida en comunidad. El paso está garantizado con la fuerza trinitaria del “Por Cristo, con Él y en Él...”

El “Amén” a la doxología que corona y resume toda oración consecratoria es a la vez aceptación del modelo de Cristo, himno de alabanza evocando la raíz de toda comunión que es la Santa Trinidad en la que fuimos bautizados, y norma de vida de la comunidad que se sabe cohesionada por esa fuerza única de la Trinidad.

La **Reconciliación**. Comienzo por agradecer a mi primer Rector en el Seminario, D. Emilio Rodero Reca, que me enseñó que después de cada confesión había que quedarse un rato en oración de acción de gracias porque era un gran regalo recibir el perdón de mis pecados. Desde mi adolescencia aprendí a beber en esa fuente de alegría que cada día más descubro como tan necesaria.

- Es alegría para mí, cuando oigo “Confía, hijo, tus pecados están perdonados”, porque el pecado, cuando triunfa en mí el egoísmo, trae como compañera inevitable la tristeza.
- Es alegría para los demás, cuando el sacerdote me anima diciendo: “Vete en paz, y no peques más”, porque en ese proyecto de que el egoísmo no sea norma de conducta, estoy garantizando la alegría de los demás, que se sentirán amados por mí con amor de gratuidad.
- ¿Nos atreveremos a decir que una de las causas de la tristeza que hoy llena conciencias y familias, y que amenaza a la humanidad, y de la que no están exentas nuestras comunidades, es precisamente ése no saber ir a esta fuente de alegría que está escondida en la reconciliación sacramental?

### 3ª. – La comunidad es fuente de alegría

Al hacer nuestro el grito alegre del salmista “¡Qué bien vivir los hermanos unidos!” estamos recordando, quizás a veces sin hacernos conscientes, la afirmación clave, fundamental del Génesis “no es bueno que el hombre esté solo”, que será fuente no sólo de la creación de la mujer, sino cimiento y clave interpretativa de toda la vida en relación como característica de la persona humana. En la obra de la redención esta apuesta por la vida en comunión se nos refuerza por dentro con la llamada a vivir la vida nueva de la Trinidad. Porque no es bueno que el hombre nuevo esté solo, seremos bautizados, seremos empapados en el agua nueva de la vida de la Trinidad Santa que vive en comunión de amor. “Como yo Padre en ti, y tú en mí, que ellos sean uno”. (Jn 17, 21)

Que la tristeza, la que llenó la tierra después del pecado, la que separó a los hombres y rompió el proyecto de construir juntos, porque su lenguaje, su capacidad de llenar esa necesidad de comunicación se había agotado, esa tristeza originada por la incomunicabilidad la viene a quitar el Hijo del Dios, que viene a reunir, a crear comunidad, y con la fuerza de su Espíritu, o sea, de su amor que nos regala en lo más profundo de nuestro corazón, lo convierte en realidad en aquella primera mañana de la misión de la Iglesia, que en Pentecostés se hace admiración en boca de los huéspedes de Jerusalén.

Sin duda, será por aquí, por donde los jóvenes tienen que ser regalo de Dios a nuestra comunidad. Tenéis una tarea muy concreta para este Encuentro y Festival: Devolver a la comunidad su alegría normal, la que le es esencia. Porque es un hecho que hoy nuestras comunidades cristianas necesitan el regalo de la alegría. Y tendremos que decir algo más. Tendremos que preguntarnos qué parte hay de culpa en los jóvenes y en

los adultos al haber permitido, al no haber luchado, al no haber denunciado la ruptura celebrativa que se está viviendo. Aquella petición que hiciera la señora Juana en una de mis Eucaristías: “D. José, pida a Dios que los jóvenes no nos dejen solos” tiene una gran hondura, y siempre se la he dado. Pero tiene que tener lectura por las dos partes: Diga eso a los jóvenes, de acuerdo. Les dijimos desde el principio de Jóvenes sin Fronteras” y lo diré una vez más que sólo tienen sentido si son **para, en, dentro de y con** la comunidad. Pero... dígame Vd., señor Juana, que se lo diga también a los adultos. Una comunidad de adultos que quiera recibir el regalo de los jóvenes, ha de ser una comunidad abierta a la conversión.

La preparación del Festival, desde la composición de la letra, la búsqueda de la música; desde la primera interpretación en la parroquia o en el colegio, pasando por la realización en la diócesis y el Encuentro y Festival en Santiago, todo ha de ser un ensayo para compartir la necesidad de esta alegría, y para asumir cada uno el papel que le corresponde en esa creación del nuevo rostro de la comunidad misionera: la alegría.

Éste es un objetivo que nos proponemos este año. Apuntar una de las más básicas y elementales características propias de la comunidad cristiana para este tiempo ha de ser que en lo más profundo de su ser y de se actuar, sea éste celebrativo o asistencial, ha de ser la apuesta por la alegría.

#### **4ª. – El servicio en gratuidad, fuente de alegría**

Probablemente, llamar a descubrir la felicidad dentro, en la práctica, en una experiencia de servicio, esta valiente oferta cristiana hoy es un elemento que debe quedar muy claramente unido a la búsqueda de las fuentes de la alegría. Necesitamos jóvenes y adultos decididos a hacer la experiencia de un servicio gratuito como manera esencial de vivir su fe.

No es cristiano el modelo guerrillero, no es cristiano el servicio que crea, fomenta y aumenta las distancias. Todos tenemos que aprender a servir como el Señor lo hizo. Pero todos hemos de dar un paso más, el de descubrir lo que Jesús anunció y prometió en la noche santa del mandamiento nuevo del amor: Que hay una secreta relación entre servicio gratuito y felicidad profunda, felicidad unida al ser, no sólo al estar eufórico. “Seréis felices, si ponéis en práctica estas cosas”, dijo Jesús poniendo en esa afirmación su rúbrica de Maestro de vida. Me llamáis Maestro, y decís bien, porque lo soy. El servicio en gratuidad que Él acababa de hacer a los suyos, al lavarles los pies, y que era lección buscada por Él tenía como fruto normal, la alegría de los servidores, tan buscada como la calidad del servicio, que ambas cosas hizo y quiso el Señor que hagamos.

Mientras no tengamos quienes puedan hablar desde la experiencia del servicio en gratuidad, nuestra misión evangelizadora estará vacunada en contra de su fidelidad al evangelio. Porque el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir. Y a servir, como a todas las cosas que son vitales, sólo se aprende sirviendo, o sea, haciendo y repitiendo actos de servicio. No hay entrenamiento sin repetición de actos que terminan por crear hábito.

Sólo ese día oirán con profundidad y entenderán la afirmación de Juan Pablo II a los jóvenes en Cuatro Vientos “Vale la pena entregar la vida para ser sacerdote”

Sólo una comunidad que entienda de verdad el servicio en gratuidad es una comunidad preparada para la entrega de sus miembros al sacerdocio y a la vida consagrada. Y para hacer esto rubricando con la firma de la alegría. Así tendremos comunidades nuevas que en sí mismas, en su interior denuncian si agresividad el

mercantilismo, ese materialismos que hemos dejado que marque el ritmo de nuestro ser y la locura de nuestro hastío. Porque hay gentes tan pobres, tan pobres que sólo saben gastar... aunque sea en las rebajas.

No es ése camino de alegría.

A la alegría se la encuentra en otra dirección, en la del servicio en gratuidad.

## **SEGUNDA PARTE: ALEGRÍA Y CAMINO**

### **1. – Camino**

Porque, caminante: ¡Sí! ¡Hay Camino! Y esto hemos de decirlo con serena y repetida claridad.

No es de extrañar que nuestro tiempo sea un tiempo de tristeza. Al hombre de este tiempo no se le puede entender si dejamos aparte su condición de caminante, de persona que vive en un marco de movilidad, de cambios, con una cierta desorientación, porque en cualquier recodo de la ruta que viene siguiendo se le ofrece otra posible alternativa. La alegría que todos experimentamos, como fruto de la seguridad que da el camino, cuando éste tiene una meta esperada, esa alegría se la han querido quitar, al decirle que “No hay camino”. Y la tentación es clara, casi sin alternativa: O el pasotismo, o la alienación a base de euforizantes para no plantearme la pregunta lógica.

Cada día valoro más la afirmación de Jesús que, con una rotundidad que a alguien le pueda extrañar, nos asegura “Yo soy el Camino”. Recuerdo la primera vez que valoré esta afirmación del Señor. Perdido en Picos de Europa por una niebla muy densa que subió del mar con toda prisa, cuando mi amigo y yo estábamos fuera del camino. Tras una serie de intentos, buscando el camino que sabíamos bajaba hasta la tienda que teníamos plantada junto al lago Enol; después de intentarlo una y otra vez por senderos, que al momento subían de nuevo, por fin dimos con “el camino”. La niebla seguía siendo la misma, tan densa como antes; seguíamos sin ver la Vega del Enol, pero sabíamos que ese camino era el que nos llevaba hasta la Vega. La angustia se cambió en serena alegría. ¡Claro que había que hacer el camino al andar, paso a paso! Porque... ¡decir camino no es decir meta alcanzada! Pero la seguridad de que la meta a la que voy está al final del camino, ésa que no me la quiten, porque la necesito formando parte del camino para andarlo con decisión. Bien lo saben los expertos en señalización de carreteras y autovías.

Decir camino es decir no al pasotismo.

Invitar a caminar es invitar a hacerlo con esa seguridad imprescindible, porque se sale con la esperanza puesta con total seguridad en la meta, que debe ser totalmente segura.

### **2. – Peregrinar, esa actitud cristiana**

Dios, al revelar su plan de amor, ha unido ese su amor a lugares concretos, desde el Paraíso, la Encina de Mambré (Ge18), la zarza ardiendo en el Horeb, el desierto, etc. Esos lugares quedan en la memoria de la comunidad como testigos que hacen memoria de esa intervención de Dios a favor nuestro en ese lugar.

Esa presencia especial de Dios en ese lugar en un determinado momento de la vida del Pueblo de Dios, actúa como signo de que Dios que está cerca, quiere seguir

relacionado con ese lugar que será signo de su presencia y referente para recordar el mensaje que desde este lugar ha dado a su pueblo.

Porque esta cercanía de Dios con su Pueblo tiene la función orientar el camino a seguir en su peregrinación. Por eso esos lugares están relacionados con la señal, la palabra del guía que sigue acompañando a un pueblo en el camino de la historia. En ese lugar el Pueblo recordará el papel único del profeta en la comunidad, el lugar en sí mismo se convierte en profecía de Dios.

Peregrinar, acudir a esos lugares de especial presencia de Dios, buscando su mensaje, va a formar parte de la historia del Pueblo de Israel, en el Antiguo Testamento, y pronto aparecerán las peregrinaciones en el Nuevo Testamento, y los caminos de Europa se llenarán de peregrinos y romeros hacia los Santos Lugares de Tierra Santa, hacia la Roma, primera sede en Europa de los dos Apóstoles Pedro y Pablo, o hacia Santiago de Compostela. Goethe dirá siglos después que Europa, la Europa cristiana nació... peregrinando.

### **3. – Peregrinar, salir, esa actitud misionera, innovadora del cristianismo**

El Israelita tenía claro que eran los gentiles, los pueblos que no conocían al Dios Creador tenían que venir a Jerusalén. Son muchos los salmos que profetizan ese salir. En Isaías 56 y siguientes se le dice a los pueblos lejanos que han de venir al templo a la ciudad de Yahvé. A Jerusalén le pide que se vista de fiesta, vestirse de luz, porque caminarán las naciones a su luz, vendrán a ti los tesoros del mar, las riquezas de los pueblos. (Is 60) Está claro, tenían que venir.

Cuando el día de la Ascensión Jesús, en uso de su plenitud de poderes, les dijo que tenían que ser ellos los que saliesen, los que fuesen a todo el mundo a llevar las insondables riquezas del Evangelio (Ef 3, 8), el cambio era total. San Lucas lo retomará en Hechos 1, 8, donde Jesús les ordena que esperen en Jerusalén sólo hasta que reciban la fuerza del Espíritu, pero que a partir de ahí han de ser ellos quienes den testimonio en toda Judea, en Galilea, en Samaría y hasta los últimos rincones del mundo. El cambio era total. Sin duda hacía falta la fuerza (Hch 1,8), el coraje, la locura por Cristo (1Co 4, 10) que sólo se entiende desde la plenitud del amor, que es el Espíritu.

El peregrinar, el salir, el tomar la iniciativa e ir al encuentro es parte de la misión que heredamos de Jesús

Peregrinar no es “hacer senderismo”. No es... pasear. Peregrinar es un acto de signo claramente religioso. Peregrinar es obedecer el mandato de Jesús; es imitar su venida, que es iniciativa gratuita y total del Padre.

Peregrinar no es evadirse, es formar parte del Pueblo de Dios, vivir como propia su historia, salir con otros y como otros, hacia el encuentro en el lugar elegido por Dios para el encuentro con el hombre. Dios siempre toma la iniciativa.

### **4. – Peregrinar a Santiago**

No es sólo ir a un lugar. No es sólo admirar lo mucho y bueno que hay en el camino. Ese lugar, elegido por Dios para el encuentro de millones de hombres, está marcado por las características de una persona que tiene un papel, una misión propia entre los que siguen a Jesús. Conviene leer en el evangelio el papel significativo de Santiago y de su hermano Juan, junto con Pedro. (Ver Mc 5, 37; 9, 2; 14, 33). Es

necesario leer la escena de la petición de la madre de los dos, Juan y Santiago, que narra Marcos (Mc 10, 35 y ss.) Es un apóstol señalado por Jesucristo con total claridad.

Sus características principales según la revelación son:

Es llamado por Cristo cuando estaba con su hermano Juan pescando. Y deja todo y le sigue... a pescar hombres. (Mt 4, 21-22)

Tiene esa relación especialísima de ser testigo de momentos clave en la vida de Jesús.

Cuando con su madre le piden a Jesús ser los primeros en su Reino, Jesús va al grano, les propone el camino duro del que sigue de cerca de Jesús, se trata de “beber el cáliz”, de participar de la pasión de Jesús, y él y su hermano tienen esa palabra valiente, que ha sido santo y seña de tantos seguidores de Jesús: ¡Podemos!, o sea, ¡cuenta con nosotros! (Mc 10, 39)

Es el primero de los apóstoles en beber el cáliz, ya que fue ejecutado a espada por Herodes. (Hch 12, 2)

La tradición nos lo describe como una persona anunciadora de Cristo. Lo sitúa evangelizando España en situaciones nada fáciles recibiendo para esa obra la ayuda de la Virgen en una visita única. La tradición lo sitúa también al lado de las comunidades cristianas en España en los dos esfuerzos más grande realizados por cristianos en toda la historia de la Iglesia, el de la Reconquista, la lucha de ocho siglos para liberar las tierras y las comunidades de España de la invasión musulmana; y, acabada ésta, la obra grandiosa de evangelizar todo el continente de América y parte de Oceanía.

Es la imagen y el modelo de un evangelizador. Habremos de preparar una traducción del “Peregrinar a Santiago” para decir mejor “Peregrinar con Santiago”. La pequeña variante de la preposición es un cambio muy importante.

## **5. – María en el camino de Santiago**

María está en los dos momentos claves de la misión, tal como los conocemos por la revelación.

Cuando comienza la primera misión, la del Verbo, que según la resume acertadamente San Agustín “Missio tua Incarnatio tua est”, “tu Misión es tu Encarnación”, en ese momento, fecundada por la sombra del Espíritu, está María.

Cuando va a comenzar la misión de la Iglesia, los Apóstoles traducen la orden de Jesús “Quedaos en Jerusalén hasta que recibáis la fuerza del Espíritu”, por esta postura: Vamos a reunirnos en oración. Y allí, a la espera de la acción del Espíritu, está María.

Esta trilogía el Espíritu, María y la Misión es inseparable.

No es de extrañar que la tradición cristiana, inspirada sin duda por el Espíritu, vuelva a poner a la Virgen al lado del Apóstol Santiago, cuando se está inaugurando la evangelización de unas comunidades de las que dependería más adelante la obra única de la evangelización de toda la Iglesia. Se jugaba mucho en aquella baza.

La imagen de la Virgen que nos ofrecen los evangelios es la de una mujer... en camino.

Podemos decir que, después del anuncio del ángel en Nazareth los hechos de María tiene cada uno un escenario distinto.

Apenas ha sido hecha la Madre de Dios, la encontramos caminando aprisa hasta la montaña de Judea, a llevar la buen nueva a Isabel, a su sobrino Juan...

Para dar a luz a su hijo, que es también el Hijo de Dios, ella y José se ponen de camino hasta Belén.

Vuelve a salir, a ponerse en camino, para huir a Egipto, y librarse de la persecución de Herodes.

A la muerte del Rey vuelven a peregrinar, esta vez para regresar a Nazaret.

La encontramos peregrina, todos los años, “como de costumbre”, nos dice San Lucas en el templo con José llevando a su hijo, Jesús, y volviendo a buscarlo.

Al inaugurarse la vida pública de Jesús, el evangelio nos presenta de nuevo a María, fuera de casa, peregrina del servicio, en esta ocasión en la boda en Caná.

Fuera de casa está cuando le dicen a Jesús: Ahí está tu madre y tus hermanos.(Mt 12, 48)

Fuera de casa, en el camino doloroso de la Cruz, la encontramos el viernes santo, de pie, junto a la cruz de su Hijo.

Fuera de su casa está el día de Pentecostés, en el cenáculo. Ese día la fuerza del Espíritu va a llevar la marca de la denominación de origen de María: ese día, con su presencia unificadora va a comenzar la gran salida de misioneros a todo el mundo, que no ha parado en toda la historia.

Santa María... del Camino. Se tiene bien ganado el título.

### **TERCERA PARTE: ALEGRÍA Y MISIÓN**

#### **1. – ¿Tiene algo que ver la alegría con la misión?**

Este año estamos presentando con el lema una verdad, una visión de la misión propia de quienes tienen las cosas claras. El lema reúne todas las condiciones de autenticidad, porque comienza por pedirle al evangelizador que se atreva a analizarse a sí mismo por dentro.

No podemos reducir la misión a gritar la pobreza, la injusticia, lo muchísimo malo que sabemos que existe, y que con la fuerza del Espíritu de Jesús hemos de ayudar a que cambie. Pero es insuficiente quedarse ahí.

Entre las nuevas pobreza, propias de nuestro, tiempo está esa pobreza del sinsentido de la vida, del vacío en el propio horizonte vital, de quien no sabe ni por qué, ni para qué vive; de quien no tiene fuerzas para acometer cada mañana el trabajo, y tiene que pedir las prestadas a elementos químicos, euforizantes: a la droga, al alcohol. Esa nueva pobreza está destruyendo no sólo el vestido o la casa donde vive quien la padece. Está minando ilusiones y vida de personas que no andan escasos de bienes. Es necesario que en el horizonte de la misión entre la pobreza de las personas tan pobres, tan pobres... ¡que sólo tienen dinero!... y que no saben proponerse otra meta a su existir que la de llenar su tiempo libre de sexo, que lleva la marca del egoísmo.

La misión es llevar la buena noticia, llevar la alegría, llevar la seguridad a todas esas nuevas pobreza. La misión siempre es llamada al realismo.

Por eso, la misión no la podemos reducir a una actividad que se realiza allá, lejos, en culturas muy distintas y distantes de las nuestras.

La misión es tarea nuestra, tarea que es posible, que está al alcance de todos, tarea que hemos de realizar nosotros ahora y siempre, comenzando por los que tenemos más cercanos.

La misión y el gran mensaje de la alegría como parte suya esencial, es en primer lugar, una misión para aquí. Misión es anunciar la verdad del evangelio, anunciar toda su verdad aquí, a los nuestros.

Mejor, y antes. Misión es anunciarnos esa buena noticia a nosotros mismos. Leer el lema en primera persona. Este año es llamada y es invitación a que cada uno de nosotros cambiemos. Los adultos tenemos en el lema una luz para examinar nuestro comportamiento. Y los jóvenes tenéis en esto un reto muy concreto: realizar esa preciosa misión que les asignó el Papa en Sydney: **Ser regalo para la comunidad.** Hagamos la traducción con claridad: **Ser regalo de alegría en el camino de nuestra comunidad, ésa es vuestra misión.**

No queremos encerrarnos en nosotros, limitarnos a estar aquí, a trabajar sólo en nuestra comunidad. La misión, también como alegría, es mensaje para todos. Por eso, y bajo este lema de la alegría, necesitamos estar dispuestos a ir hasta los lugares y las gentes más lejanas, si Dios nos lo pide, a ser misioneros en camino en todas partes.

## 2. – Testigos de la alegría

Antes de comenzar a mirar a los testigos, prepárate para que puedas hacerte un análisis. Una analítica nueva, que nunca te la habrán pedido. Se trata de preguntarte si eres testigo de alegría, si contigo llega la alegría a tu ambiente, entre tus amigos, en tu casa, en tu comunidad.

Seamos sinceros. Comencemos preguntándonos si estamos entre los testigos, porque la misión es alegría... ¡para todos!

Jesús es el primer testigo de la alegría. Con Él viene nuestra Paz. Él es nuestra Paz.

La Virgen, la que sale aprisa a servir, sale cantando de alegría por haber descubierto que el Reino que su Hijo está inaugurando en Ella, es Reino de gozo, de paz. Es tan suya la alegría, que el Pueblo cristiano la invoca como causa de nuestra alegría.

Los apóstoles, una vez que están llenos del Espíritu, descubrirán que es posible salir contentos después de haber sido azotados, porque han sido hallados dignos de sufrir por el nombre de Jesús.

Pablo, que desborda de gozo por ser misionero en medio de las pruebas nada sencillas que padece en toda su vida. Él, que conoció las persecuciones de todo tipo, describe el Reino de Dios como gozo, paz, bondad...

Juan, que hace la síntesis más alegre y profunda de la misión, como nacida de la comunión trinitaria, que tiene como meta llevar el gozo completo a los destinatarios.

De la mano de Juan Pablo II nos examinamos en esta asignatura de ser testigos de la alegría, y lo hacemos examinando nuestra práctica del domingo. En el precioso documento sobre el Día del Señor (Dies Domini) hace estas afirmaciones, que son espejo para preguntarnos si la celebración del domingo es escuela de alegría.

La primera comunidad cristiana, en tiempos nada fáciles, “antes aún que como día de descanso — lo no previsto entonces por el calendario civil — los cristianos vivieron el día semanal del Señor resucitado sobre todo como día de alegría. «El primer día de la semana, estad todos alegres», se lee en la Didascalia de los Apóstoles. San Agustín, haciéndose intérprete de la extendida conciencia eclesial, pone de relieve el carácter de alegría de la Pascua semanal: «Se dejan de lado los ayunos y se ora estando de pie como signo de la resurrección; en todos los domingos se canta el aleluya».(DD 55)

“Está claro que el domingo, eco semanal de la primera experiencia del Resucitado, debe llevar el signo de la alegría con la que los discípulos acogieron al Maestro: «Los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor» (Jn 20,20). Se cumplían para ellos, como después se realizarán para todas las generaciones cristianas, las palabras de Jesús antes de la pasión: «Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo» (Jn 16,20). ¿Acaso no había orado él mismo para que los discípulos tuvieran «la plenitud de

su alegría»? (cf. Jn 17,13). El carácter festivo de la Eucaristía dominical expresa la alegría que Cristo transmite a su Iglesia por medio del don del Espíritu. La alegría es, precisamente, uno de los frutos del Espíritu Santo (cf. Rm 14,17; Gal 5, 22). (DD 56)

“Ciertamente, la alegría cristiana debe caracterizar toda la vida, y no sólo un día de la semana. Pero el domingo, por su significado como día del Señor resucitado, en el cual se celebra la obra divina de la creación y de la «nueva creación», es día de alegría por un título especial, más aún, un día propicio para educarse en la alegría, descubriendo sus rasgos auténticos. En efecto, la alegría no se ha de confundir con sentimientos fatuos de satisfacción o de placer, que ofuscan la sensibilidad y la afectividad por un momento, dejando luego el corazón en la insatisfacción y quizás en la amargura. Entendida cristianamente, es algo mucho más duradero y consolador; sabe resistir incluso, como atestiguan los santos, en la noche oscura del dolor, y, en cierto modo, es una «virtud» que se ha de cultivar (DD 57)

Me es motivo de especial alegría recoger con el Papa Juan Pablo II la enseñanza del Papa Pablo VI sobre la alegría. Al copiar la cita de Juan Pablo II no puedo menos de recordar que esta carta del Papa, unos meses antes de comenzar nosotros el primero de los Encuentros Misioneros silos, en 1975, fue la razón por la que iniciamos la Marcha de la Alegría, que tantos años recorrió España en todas las direcciones. La segunda edición de la Marcha de la Alegría fue precisamente a Santiago.

Juan Pablo II recoge estas palabras de Pablo VI con las que él cierra su Exhortación sobre la alegría “Gaudete in Domino”. «la alegría cristiana es por esencia una participación espiritual de la alegría insondable, a la vez divina y humana, del Corazón de Jesucristo glorificado». Y el mismo Pontífice concluía su Exhortación pidiendo que, en el día del Señor, la Iglesia testimonie firmemente la alegría experimentada por los Apóstoles al ver al Señor la tarde de Pascua. Invitaba, por tanto, a los pastores a insistir «sobre la fidelidad de los bautizados a la celebración gozosa de la Eucaristía dominical. ¿Cómo podrían abandonar este encuentro, este banquete que Cristo nos prepara con su amor? ¡Que la participación sea muy digna y festiva a la vez! Cristo, crucificado y glorificado, viene en medio de sus discípulos para conducirlos juntos a la renovación de su resurrección. Es la cumbre, aquí abajo, de la Alianza de amor entre Dios y su pueblo: signo y fuente de alegría cristiana, preparación para la fiesta eterna». (105) En esta perspectiva de fe, el domingo cristiano es un auténtico «hacer fiesta», un día de Dios dado al hombre para su pleno crecimiento humano y espiritual. (DD 58)

## LA CREATIVIDAD MISIONERA EN EL FESTIVAL

El Encuentro y Festival de la Canción Misionera es, de siempre, llamada a la creatividad. Lo que pedimos a los grupos que vais a participar es que entréis dentro del tema. Que las letras estén llenas de motivos de la alegría. Que al oírlos cantar en vuestra parroquia, en vuestro colegio, en el Encuentro y Festival diocesano haya motivos para abrirse a la alegría.

Sobre todo, que las letras de las canciones estén marcadas ...

- Con el estilo propio de la alegría: La valentía.
- Con la sinceridad de quien sabe que hay demasiadas causas de tristeza, y que se atreva a llamar a la conversión
- Con la practicidad de una herramienta de misión
- Que hablen a las comunidades. Que las inviten a ser testigos de la alegría. Que cada canción esté llena de alegría, que la escribáis pensando ser regalo de alegría dentro de vuestra comunidad.

Que llevemos este mensaje de manera expresa a nuestras comunidades, a las Eucaristías de cada domingo.

- Que se note, sí, en la música, en el ritmo de la celebración, pero que salga de dentro, de la alegría vivida del encuentro con el Resucitado.
- Que cada Eucaristía sea escuela y altavoz de la alegría cristiana.

Que todo el programa del Festival desde la comunidad de origen, pasando por el Encuentro y Festival diocesano...

- sea encuentro intergeneracional
- sea salida a la misión
- sea fiesta anunciadora de lo que es la alegría cristiana.

Que el Camino de Santiago, sea cual sea la ruta que hagáis, sea una peregrinación llena de mensajes de alegría, llena de experiencias de alegría.